



RINCÓN DE ESPIRITUALIDAD

¡D A GALILEA. ALLÍ LO VERÉIS

Dicen los Evangelios que María Magdalena, María la de Santiago y Salomé «compraron aromas para ir al sepulcro a embalsamar a Jesús». Pero quedaron sorprendidas. Un ángel vestido de blanco les anunció lo que jamás hubieran sospechado *¿Buscáis a Jesús de Nazaret, el crucificado?». «No está aquí». «Ha resucitado»*

Es lógico que las piadosas mujeres se preguntaran, y ahora, ¿dónde le podemos ver?, ¿dónde nos podemos encontrar con él? El ángel les recuerda unas palabras del Maestro que de momento no entendieron: *“Decid a los discípulos que vayan a Galilea, allí me verán”*

Para «ver» al resucitado ¿hay que volver a Galilea? ¿Por qué? ¿No era Jerusalén la ciudad santa? ¿El escenario de los acontecimientos más significativos de la vida de Jesús? ¿No se consumó en ella la Pascua?

En Jerusalén, en la casa donde estaban escondidos los discípulos temblando de miedo, la resurrección del Señor sólo podía parecerles un acontecimiento desconcertante, que rompía con todo lo que habían vivido con Jesús durante los años del seguimiento. Los acontecimientos vividos en Jerusalén les superaban por completo. Sin embargo en Galilea, a orillas del lago, les resultaba más familiar reconocer la humanidad sencilla y cercana del Maestro,

La resurrección del Señor, desde Galilea, se manifestaba como un nuevo amanecer que daba sentido a todo lo que desde el principio habían vivido. Galilea es el lugar donde los discípulos tuvieron el primer encuentro con el Maestro. En Galilea contemplaron aquella mirada de Jesús que transformó sus vidas para siempre. Allí escucharon pronunciar su nombre como nadie lo había hecho hasta entonces. Allí forjaron sus proyectos y sus sueños. En Galilea dejaron sus barcas para siempre. Allí le vieron curar, perdonar, acoger, liberar, predicar...

Volver a Galilea suponía volver al amor primero que les fascinó y cambió la vida, suponía también “saber” por experiencia que la vida que vivió Jesús fue precisamente la que le llevó a la crucifixión y a la resurrección.

Al resucitado no lo puede «ver» nadie sin hacer su propio recorrido de regreso a Galilea. Hay que experimentar su presencia en nuestras vidas personales de cada día, haciendo memoria de aquel primer encuentro que despertó en nosotros una esperanza nueva.

Es allí, en nuestra Galilea interior donde se revela Jesús como Señor de la vida, dirigiendo nuestros pasos hacia la Pascua. La experiencia de la resurrección es inseparable de un despertar interior a nuestro ser más auténtico. El está dentro de nosotros. Y desde dentro nos muestra el único sentido de su presencia en la historia de la humanidad: Revelar al mundo el inmenso Amor que el Padre nos tiene ¡Feliz Pascua de Resurrección!

Carmen Botella Soto.stj